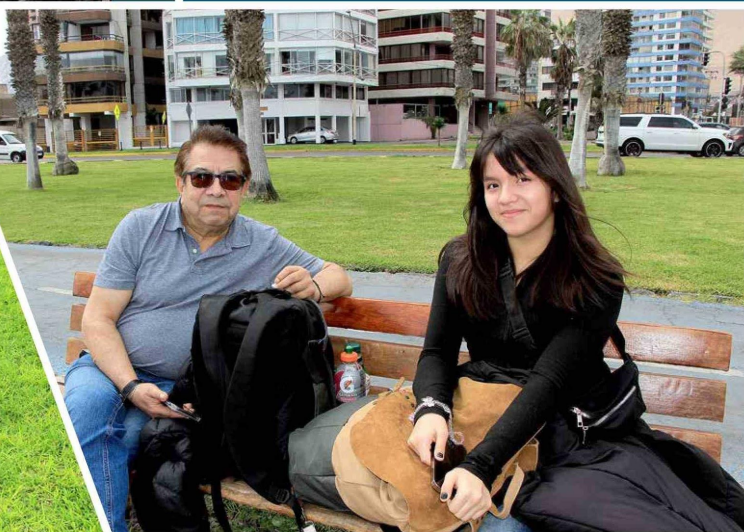




Ricardo García, Daniela Mamani y Ema García.



Robinson y Colomba Navarrete.

Relajo de fin de semana



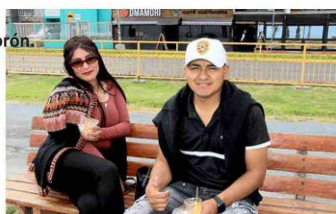
Adela Moreño y Mateo Morón.



Juan Carlos Cerrate y Herminda Escobar.



Paola Lo y Omar Barahona.



Vania Altapi y David Ibarra.



Luis Martínez y María Gallardo.



Camila Mancilla, Prosperina Contreras y Elías Mancilla.



Patricio Meza García.

¿Han cachado que uno entra por pan, queso y jamón, y sale con la boleta marcando 25 mil? No es solo sensación térmica. La inflación de los últimos tres años pegó fuerte y donde más duele: comida, cuentas de luz y gas, arriendo o dividendos. En castellano simple: si tu sueldo subió 0% y los precios 25%, perdiste un quinto de tu poder de compra; si subió 10%, igual estás 12% abajo. Y eso, multiplicado por meses, se siente en la once, en la bencina, en los útiles, en el arriendo. Las razones son muchas y no todas dependen de Chile: cadenas logísticas más caras, shocks energéticos, sequías, guerras. Pero también hay responsabilidades internas: mercados poco competitivos en algunos rubros, trabas para que lleguen más oferentes, demoras regulatorias que encarecen proyectos de energía y vivienda, e inercias que indexan costos y tarifas aun cuando el dólar

baja. Resultado: una economía que tarda en transmitir las bajas y muy rápido socializa las alzas. Entonces, ¿qué hacemos? La tentación es resignarse —“así está el mundo”—, pero la política sirve para algo o no sirve. Y este año, con presidenciales y parlamentarias, el voto es la herramienta más directa para empujar soluciones. No se trata de discursos bonitos, sino de planes aterrizados que vuelvan a estirar el peso en el bolsillo. A cualquier candidatura que te toque la puerta hay que ponerle, como mínimo, estas pruebas de estrés: Primero, alimentos. ¿Cómo van a bajar la cuenta del supermercado sin reventar al productor chico ni hacer dumping con el de afuera? Van a abrir competencia real en la cadena (importaciones, logística, góndola) y reforzar la fiscalización contra colusiones y abusos? Habrá devolución de IVA rápida y digital para pymes alimentarias que hoy financian al Fisco con su capital de trabajo? ¿Qué harán para que el surco, la feria y la góndola conversen a precios justos? Segundo, energía. La cuenta de la luz es el segundo mordisco del mes. ¿Cuál es el plan para destrabar líneas y almacenamiento que ya están aprobados, acelerar conexiones de renovables y revisar peajes y cargos que hoy encarecen a hogares y comercios? Habrá tarifas

sociales transitorias focalizadas cuando el precio mayorista se dispare, con reglas claras de entrada y salida para que no sean eternas? Tercero, vivienda. Arriendo por las nubes, créditos más caros y oferta atrapada en trámites. ¿Qué proponen para sumar metros habitables rápido: densificación bien hecha cerca del transporte, permisos con plazos máximos exigibles, incentivos a arriendo seguro y subsidios que no inflen los precios? Sin oferta, la chequera pública termina persiguiendo la zanahoria. Cuarto, trabajo e ingresos. El salario mínimo fue subiendo, pero el empleo, formal a veces no acompaña. ¿Cuál es la jugada para que la productividad crezca —capacitación seria, adopción tecnológica en pymes, simplificación tributaria— y así subir sueldos sin matar puestos? Habrá alivios transitorios a las cotizaciones de microempresas que contraten jóvenes y mujeres cabeza de hogar? Quinto, transporte y ciudades. En regiones, el tramo casa-trabajo encarece la vida más que en la capital. ¿Cómo van a abaratar la movilidad diaria con planificación metropolitana real, buses eléctricos licitados con competencia, y ciclovías que conecten de verdad? Cada minuto perdido en taco también es costo de vida. Sexto, competencia y consumidor. Más dientes para perseguir

colusiones, compensaciones automáticas cuando te venden gato por liebre, comparadores de precios obligatorios en servicios básicos? La transparencia es el antidoto más barato contra la viveza. Séptimo, responsabilidad fiscal. Prometer es gratis; cumplir, no. ¿Cómo se financian los alivios, las tarifas sociales, los subsidios a la vivienda o el impulso a las pymes sin patear la pelota con deuda cara? Un programa serio te dirá de dónde sale cada peso y qué gasto menos efectivo se recorta. Mientras tanto, en la casa toca administrar la tormenta sin culpas y con cabeza fría. No es glamoroso, pero funciona: planificar compras semanales, comparar precios por kilo (no por envase), preferir marcas propias cuando no hay diferencia material, cocinar una vez y comer dos, llevar termo y colación para evitar el “picoteo” caro, revisar planes de internet y telefonía cada seis meses, y negociar arriendo con información del mercado en la mano. Austeridad? No. Eficiencia emocional y financiera para no hipotecar la salud mental por una boleta. También hay una dimensión comunitaria que olvidamos. Al comprar a la feria o a la pyme del barrio no solo puede salir más barato: rotas la cadena de intermediación larga que encarece todo. El municipio puede ayudar con ferias móviles,

mercados mayoristas con acceso a vecinos y convenios con productores regionales. Son medidas modestas, pero suman. Y mandan una señal: la ciudad se organiza para defender el bolsillo de su gente. No se trata de satanizar la economía: precios que suben y bajan son parte de cualquier sistema vivo. El problema es cuando los salarios y la competencia se quedan atrás. Por eso, en elecciones, no compras slogans; compra propuestas. Pide cronogramas, metas, responsables. En cuánto tiempo y cuánto bajará la cuenta, de la luz si se aprueba su plan? Cuántas viviendas iniciadas por año? Cuántas semanas tardará en habilitar un permiso tipo? ¿Qué indicador usarán para medir la canasta básica en regiones? La once de 25 lucas es un término incómodo, sí, pero útil: te dice que el cuerpo social está con fiebre y que no basta con paracetamol. Necesitamos tratamiento: más competencia, más oferta, mejor regulación, menos burocracia, y una política que deje de discutir consignas y vuelva a resolver lo concreto. El voto es el recado más claro: o nos devuelven un sueldo que alcance para vivir dignamente, o que no vengan después con “fue la marea”. Porque marea siempre habrá; lo que se elige es si navegamos con brújula o seguimos a la deriva.

La renuncia

El ahora exministro Mario Marcel esgrimió razones familiares para dejar su cargo, y no hay ningún motivo para ponerlo en duda. Con todo, el problema para el gobierno es que ello no soslaya la lectura política de un hecho inesperado, que priva a la actual administración de su principal activo político. Su partida, entonces, a menos de tres meses de que el oficialismo se juegue su sobrevivencia en las urnas, tiene un efecto relevante sobre el escenario electoral, más aún cuando la candidatura del gobierno vive momentos aciagos y las encuestas anticipan una eventual derrota en segunda vuelta. Así, por mucho que de verdad haya un tema personal, la decisión del ministro de Hacienda de escoger este momento para abandonar su puesto no deja de ser una señal y

de reforzar una sensación, que solo vienen a confirmar un cuadro de naufragio anticipado. Es una ironía: un gobierno que comenzó antes de su inicio, está terminando antes de su final. Porque, en rigor, lo que esta administración encarna empezó a instalarse con el estallido social y, sobre todo, con la imposición por “la vía de los hechos” del proceso constituyente. El triunfo de Gabriel Boric no vino sino a coronar el proceso refundacional abierto en Chile a través de la anomía y la violencia política. El sueño de zafar al fin de la institucionalidad impuesta por la dictadura y de abrir las puertas a un nuevo modelo económico, cristalizó con la llegada al poder de una nueva generación. El camino estaba trazado y la nueva Constitución sería su carta de navegación. Pero la senda fue plena en renuncias y no en logros, partiendo por la derrota en las urnas de la propuesta constitucional del oficialismo. Ese día histórico, otro 4 de septiembre, la

generación en el poder se estrella contra el muro de la realidad y algo muy vital del gobierno llega a su fin. Su alma, su carta de navegación, lo más parecido al Chile que siempre soñaron, sucumbe sin contemplaciones. Pero no es todo. El gobierno tiene que renunciar después al fin de las AFP y jugarse por una reforma previsional que terminará duplicando los recursos administrados por la industria. Se renuncia a su vez a la reforma tributaria y a limitar el peso de las isapres en el sistema de salud. Y renuncias son todas y cada una de las leyes de seguridad aprobadas en estos años, iniciativas que en su mayoría fueron cuestionadas cuando quienes hoy son gobierno estaban en la oposición. La partida anticipada de Marcel no podría entonces no representar algo de esa renuncia existencial, desmesura de un tiempo que ya no hay con qué llenar. Vacío impuesto por un nuevo destino frustrado, cuyo horizonte más probable es la entrega del poder a los adversarios de siempre. En simple,



Max Colodro

realismo con renuncia en todos los frentes relevantes, ceremonia del adiós iniciada por el más importante de los ministros, quien decidió ser el primero en hacer de su propia renuncia una alegoría histórica.

Los columnistas expresan opiniones absolutamente personales y no representan necesariamente la línea editorial Longino de Iquique.

Teléfonos Emergencias Alto Hospicio

Ambulancia: 131	57 2491517 / 57-2493025
Bomberos: 132	Cuerpo de Bomberos de Alto Hospicio: 57 2499390
Carabineros: 133	Aguas del Altiplano: 600 600 9900
Rescate Marítimo: 137	Eliqsa: 600 600 2233
Cuerpo de Bomberos de Santa Rosa de Huantajaya:	Emergencia Alto Hospicio: 57 2583050

Director	Domicilio
Adolfo Vargas Jofré	San Martín 428/ Of 2.
Correo	Departamento Comercial
adolfovargas@diariolongino.cl	ventasdiariolongino@gmail.com
Representante Legal	Cel: +56 9 61201918
Patricio Meza Flores	Longino SPA
Email	Fono
contacto@diariolongino.cl	+56 9 61201918

El Longino

Diario El Longino debe su nombre a un merecido homenaje al legendario Tren Longitudinal Norte que corrió entre Iquique y La Calera desde 1929 hasta 1975 fecha en que, por una nefasta decisión gubernamental, dejó de transportar a miles de chilenos.